

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 179

Sevilla—Jueves 7 de Agosto de 1902

AÑO XXVI

ESTADÍSTICA CLERICAL

DEDICADA A LOS REGENERADORES DE LA PATRIA ESPAÑOLA

DATOS OFICIALES

Censos	Clero	Frailes	Monjas	TOTAL	Población	OBSERVACIONES
1300	"	"	"	"	31.000,000	En pleno mahometismo.
1400	"	"	"	"	21.000,000	
1500	"	"	"	"	9.000,000	
1610	"	"	"	"	6.000,000	En pleno catolicismo.
1768	67,000	55,500 (1)	28,000	150,500	9.000,000	Expulsados los jesuitas en Marzo de 1768, el clero baja y la población sube.
1787	60,000	55,300	25,000	140,300	11.500,000	
1797	50,000	53,000	24,000	127,000	13.000,000	Después de la exclaustación de 1837. El clero sube y el pueblo baja.
1859	34,000	6,000 (2)	8,000	40,000	15.500,000	
1868	38,000	16,000	8,000	62,000	15.000,000	Sube el pueblo y baja el clero.
1877	35,000	8,000	4,000	47,000	17.000,000	Medio millón de alza en 10 años.
1887	43,000	(3)	28,549	71,549	17.500,000	Aún no está al público.
1897						

(1) Los frailes de los ORDENES MILITARES no están incluidos en las comunas.
(2) Exclaustados.
(3) El Censo habla solo de varones dedicados al culto católico.

El Censo de 1877 arrastraba los anteriores, como era natural, para mayor ilustración.

Pero cuando yo tomaba estos datos, aunque muy a la ligera, me extrañó que la inspección eclesiástica hubiese dejado pasar los referentes a la España mahometana, que deja tan pequeña a la España católica, que casi quedó desierta con la expulsión total de los hebreos y mahometanos no convertidos, dispuesta por Roma. Con la particularidad que, al mismo tiempo que el Papa enviaba su bendición, echada con ambas manos y hasta con ambos pies, sobre su súbdito, el católico Felipe 3.º, por establecer la unidad religiosa en España, ofrecía asilo en sus estados pontificios a los expulsados de ella.

A éstos, dicho sea de paso, sólo se les permitió llevar consigo los intereses que pudiesen transportar sobre carros ó caballerías. Los bienes rústicos y urbanos se repartieron católicamente entre la corona, obispos, frailes, curas y grandes señores y señoras, según los méritos contraídos en tan justa resolución para la salvación de la patria.

Pero como los hebreos y mahometanos eran entonces los que cultivaban el comercio, las ciencias, las artes y la agricultura, se les suplió con dinero contante y sonante. Y de aquí que el Santo Padre les abriese sus cariñosos brazos.

La omisión de referencia no es única en su clase, pues ya se le escapó también a la censura eclesiástica el Código penal militar en el que dispuso Carlos 3.º que los oficiales del ejército jurasen por su honor y la tropa por la cruz de Cristo. De donde se deduce que el clero de entonces era tan zoquete como el de ahora. Es decir, que no veía ni ve, más allá de sus narices.

Sin embargo, mi extrañeza al oír el censo del 77 ha tenido confirmación, y acaso yo haya contribuido a ello levantando la liebre.

Así es que, en el censo de 1887 no se arrastran los censos anteriores al de 1787, ni se hacen resúmenes, ni se clasifica el estado religioso, pues éste se engloba en dos grupos, varones y hembras, dedicados al culto católico; de modo que no parece en él ni un fraile para un remedio. Tampoco hay extranjeros.

Ya, y a modo de parche antes que aparezca el grano—dice el preámbulo de la obra—que aunque el censo (el de 1887) sólo consta de dos tomos, los hombres estudiosos encontrarán en el cuarto saber deseen sin perder el tiempo en cosas ajenas, pues basta al objeto comparar el censo con su correspondiente al del siglo anterior.

Y sin embargo, este censo, apesar de tener un tomo menos que el anterior (el de mayor ilustración) ha tardado en publicarse la friolera de cinco años largos. En cinco años me comprometo yo, con iguales medios, a publicar cinco censos, y no de dos tomos sino de tres, aunque las cosas ajenas se indigesten a la gente necia.

El censo, pues, de 1887 es un censo amañado por los clericales; y tan inútil como el censo electoral. Y el Instituto Geográfico

y Estadístico tan inútil y tan embrollador como las Academias de la Lengua y de la Historia. El censo de 1897 aún no está al alcance de los mortales.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid, 1902.

Murmuraciones

Cuando un diestro taurino se retira de la vida pública y de los riesgos públicos, se acostumbra a que, entre sus mejores amigos y admiradores, reparta las prebendas y chismes que le sirvieron para ejercer su profesión.

Así se cree que lo hará Sagasta al retirarse de la vida pública y de los sueldos públicos cuando el rey vuelva a Madrid a reinar y cobrar con conocimiento de causa; porque ya ha visto una parte del país en que reina y cobra por juro de heredad y merced a la botarata del célebre caudillo Martínez Campos.

Es de creer, por consiguiente, que las envidiables prebendas que tanto le enaltecieron en la brega de la gobernación del Estado tendrán ya futuros agraciados.

La jefatura, con todas sus consecuencias, se la regalará a Moret, acompañada de la muleta roja en que se lee: «Gobernar es transigir.»

La desprecupación que tanto le ha distinguido en vida activa se la entregará a Romano; nes diciéndole:

—Anda, tú que eres cojo y desprecupado. Los rosicleros políticos que lucía en los días de lujo se los dará al mejor poeta del partido para que los adobe con asonantes en los días de gala.

Y así sucesivamente, se desprenderá de todo aquello que constituyó en tiempos la notable figura que salvó a la Regencia y liquidó las Anuitas.

El viaje del rey, si hemos de creer a la prensa liberal, está ocasionando un semillero de disgustos.

Los hombres barbudos que lo acompañan se ven a cada momento burlados en sus deseos é intenciones, porque D. Alfonso no hace otra cosa que aquello que le viene en ganas.

Las comisiones aduladoras que van a ofrecerle sus respetos venase precisadas a volverse con ellos al pueblo sin poder depositarlos a los pies del trono; y los que cocinean y llevan acuestas chismes y bártulos, cuando se levantan por la mañana preguntan desorientados:

—¿Hacia dónde van los chismes reales?

—Por aquí—le dicen.

Comienzan la caminata, y a poco llega un correo gritándole:

—¡Voived grupas al sudeste! el entusiasmo está encargado hoy en otra parte.

¡Oh! ¡Qué hermoso país de abanico es este en el que pagamos la contribución para que con ella vivan y gocen tantos mandrials!

Se sabe que en Zaragoza se han hecho billetes falsos, y que las autoridades, las nuestras, no las del Banco, buscan a los industriales que los han falsificado. Como los tales señores, al comenzar los trabajos,

se encomendaran devotos a la Virgen... ¡malol malol! Tiene fama dicha Virgen del Pilar de hacer milagros, y estando bajo su égida esos billetes del Banco, pasarán sin duda alguna, como otras veces pasaron y sin estar protegidos ni por Virgen, ni por santo.

Dice un telegrama llegado hoy a Sevilla:

«Interrogado el diputado republicano señor Muro sobre la retirada de Sagasta, se mostró reservadísimo.

Dijo que el campo político en que milita le impide decir nada respecto a cuanto al asunto se refiere.»

Con todos los respetos debidos le diré yo al Sr. Muro que no veo la tostada.

¡Qué tiene que ver que él sea republicano para decir si hace bien o no hace bien el señor Sagasta en dedicarse a abuelear tranquilamente! Nadie mejor que el señor Muro y los que como el señor Muro piensan, para decir públicamente:

—Caballeros! Mi opinión acerca de la retirada del señor Sagasta es... la de que hace mucho tiempo que ha debido retirarse por dos razones:

1.ª Porque, yéndose él, es posible que el partido liberal de la monarquía se fraccione en diferentes *partías*.

2.ª Porque dicho señor es una vergüenza y una calamidad públicas en el gobierno de la nación después de todo lo que ha llovido.

Y, como yo soy republicano—debió de decir el Sr. Muro—y nada me importa el Sr. Sagasta, como hombre público, no tengo por qué ocultar mis impresiones.—

Pero... ¿dónde vamos con republicanos como el Sr. Muro?

Ferdos están los monárquicos; pero, al fin, como ellos están en el poder, todo se lo pasan por las palomillas.

Pero... los republicanos, ¡válganos Dios y qué perdidos estamos con estos jefes de *biscuit* que nos ha deparado la tradición!

Porque nuestros jefes son todos ya tradicionales.

Lean ustedes esto que copio a continuación:

«El rey, según el corresponsal de un colega, preguntó por la famosa cruz de los Angeles.

El obispo se la enseñó.

El rey volvió a preguntar entonces por qué la llamaban de los Angeles, contestándole el prelado:

—Porque se dice que la fabricaron los ángeles para premio del rey Alfonso el Casto.

El rey.—Perfectamente; pero ¿qué fundamento tiene esa creencia?

El obispo.—Señor, ninguno. Los tiempos de las leyendas van acabándose.

Después el obispo mostró al rey un arca pequeña, antiquisima y cerrada.

S. M. preguntó por qué estaba cerrada.

El obispo.—Es tradición que quien abre este arca morirá repentinamente.

El rey.—Pues yo la abriría sin reparo.

El obispo.—Y yo también, señor; pero no la he abierto nunca sencillamente porque no existe llave.»

Y a pesar de que todos, obispo y rey, señores y vasallos, estamos conformes en que todo eso es una estupidez, no obstante, se paga y se costea con cuenta al erario nacional.

¡Y viva la religión de nuestros mayores brutos, y siga la martingala de en la tierra nosotros y Dios en el cielo!

Al embarcar el séquito de la Princesa de Asturias en el barco de guerra *Urania*, el doctor Ledesma se cayó al mar.

Este suceso impresionó vivamente a los augustos pasajeros, sufriendo todos un disgusto augusto.

Afortunadamente el doctor fué recogido hecho una sola y puesto a secar... y no pasó nada. ¡Más vale así!

Dicen desde Barcelona:

«Ha sido abierto nuevamente el cuarto tocador de los concejales, situado junto al nuevo salón del Consistorio.»

¿Los concejales del Ayuntamiento de Barcelona tienen tocador?

¡Ay, ay, ay!

Ya no me extraña que haya en la capital de Cataluña un padre Román.

Son consecuencias ineludibles de los malos ejemplos.

Cuentan desde Oviedo:

«En su visita de hoy a la biblioteca, vió el Rey un periódico del año 1808 que contenía noticias de guerra, y exclamó al observar las fechas de los telegramas:

—Entonces se transmitían los despachos en 24 horas y por señales, y, ahora, no obstante los adelantos experimentados, se necesitan muchas veces dos y tres días para que lleguen a sus destinos.»

Pues... si ya está enterado de lo que sucede y no procura corregirlo con sus consejos é influencia, no merecerá bien de la patria.

Porque todo no ha de ser músicas y bengalas.

¿Quién decía que en España no había justicia?

Lean:

«El juez de Ciudad Rodrigo ha acordado el lanzamiento de todos los vecinos del pueblo de Campo Cerrado, a virtud de un auto de desahucio a instancia de Coto Redondo.

La sentencia comprende a todo el vecindario, al alcalde y a los concejales.

Se ha ordenado al alcalde del pueblo de Martín Río para que se encargue de la documentación de Campo Cerrado.

El juzgado ha pedido fuerzas de la guardia civil para que le auxilien.»

Se echa un pueblo entero a la calle, y, en vez de pedir casas para que en ellas se guardeca, pide el juez guardia civil.

¡Y el pueblo se aguanta!

No será pueblo.

¡Será un rebaño de borreguitos!

La bella mitad del género humano:

«Dicen de Barcelona que en el gobierno civil se ha presentado una muchacha de diecisiete años, denunciando que su madre, después de maltratarla cruelmente, la vendió a un mendigo en la cantidad de dos pesetas.»

¡A callar esos poetas sensibles, quienes, en cuanto ven unas enaguas, romancean tonterías!

La mujer es mujer cuando no es una hiena.

Porque se dan muchos casos como ese de Barcelona.

CARRASQUILLA.

Las audacias de Silvela

Este hombre funesto, elevado a una altura en que no soñó llegar, siente el vértigo de la elevada cúpula y se atreve a todo.

El ha dado forma al clericalismo en España, declarándose aliado de los neos y protector decidido de las asociaciones religiosas, a cuyo desarrollo ha contribuido y contribuye como nadie.

Para conquistar el poder en 1899 atizó la discordia entre las diferentes comarcas españolas, llegando hasta proclamar la multiplicidad de lenguas, y dando vida al regionalismo suicida, que durante su dominación ministerial llegó a constituir una verdadera amenaza de disgregación y separación del concierto nacional español.

Protege iglesias y monasterios; se concierta secretamente con el Nuncio para establecer pactos con Roma que, menoscabando la soberanía nacional, conviertan el Estado español en una

á manera de recinto Vaticano, donde el prefecto pontificio comunique los breves y bulas papales para que su Gobierno los haga decretos gubernamentales que vayan á la *Gaceta* y obliguen á los españoles.

No sólo se atreve á amenazar con una reacción imposible, sino que tiene la audacia de insultar groseramente á la opinión pública, y pretende dividir al pueblo en castas; él con los curas, los frailes, la aristocracia, la banca, los grandes propietarios, la nueva egoísta y soez burguesía, enriquecida con operaciones, monopolios, empréstitos y demás gangas, facilitados con solitud por gobiernos sin aprensión; y la burocracia, auxiliar interesado de los elementos oficiales, constituir la clase protectora y privilegiada que disfrutara los derechos y franquicias; y los demás, la masa trabajadora y laboriosa que produce, los hombres de ciencia, los que se consagran á las profesiones liberales, los intelectuales, los artistas, el comercio modesto, la industria que no vive del agio, somos para el pequeño volteriano los siervos, los disminuidos de condición, los que tenemos que recibir como gracias y mercedes los otorgamientos que se sirva dispensarnos el mixtificador eterno, el incrédulo, el osado presuntuoso que se proclama á sí mismo hombre superior, y que, porque la opinión no le sigue ni le ayuda, sino que le condena y le anatematiza, arrojándole del poder á escobazos, como se opondrá á su nueva exaltación, cierra contra esa opinión que no le quiere, y se revuelve enfurecido contra los ciudadanos y ofende á la nación, pretendiendo que no responde á los progresos ni á las verdaderas necesidades del presente y del porvenir.

La nación puede que aparezca dormida é indiferente, pero es á los atrevimientos del señor Silvela, que son tan grandes como sus fracasos y sus torpezas y representan un retroceso á épocas que ya pasaron.

Y no vale ni aun la amenaza á las mismas alturas de la monarquía, porque si se atendieran las prociadades del casi jefe conservador, con él caerá todo lo que le ayude.

Ya verá el señor Silvela cómo no son turbas inconscientes las que le cierran el paso en sus locos devaneos con el clericalismo y en su quimérica pretensión de suprimir de una plumada este pseudo régimen liberal en que vivimos; porque esas osadías y esos atrevimientos tienen un término cuando agotan la paciencia de los prudentes, y todavía se les escarnece llamándoles ineptos y cobardes, serviles y degenerados.

Los pactos internacionales pretende el desecocado clerical los hará él solo para cumplirlos él solo y de su cuenta, porque ni el pueblo ni el ejército, ni los hombres que se estimen en algo han de seguirle en sus intentos de ir á la zaga de la curia romana y del secretario del Vaticano que negocian por cuenta de España ciertos compromisos que Silvela ha de suscribir bajo la dirección de Rampolla.

Siga el atrevido político insultando al pueblo español; continúe su labor de dividir á España en cantones; siga predicando la confusión de lenguas, proclamando dueño y señor al Papa para gobernar bajo la dirección del episcopado, que los que una vez le arrojaron del Gobierno con una protesta prudente, le echarán la segunda de manera más elocuente y adecuada á sus excesos de lenguaje y á sus imprudentes amenazas.

Ya verá el desecocado ultramontano cómo responde esa opinión pública é ignorante y apática á sus histéricos desplantes.

A. A.

Los dos extremos

Cuando más nos cercioramos de las penalidades que algunos pueblos sufren durante su efímera estancia en este planeta, más vemos que con razón los antiguos habían llamado á esta tierra la feliz Bécica.

Mr. Quillardet, que acaba de pasarse años en Suecia y Noruega, da detalles de la vida del pueblo, que horrorizan, y que obligan á los desdichados de por acá, á proclamar muy alto que son los desgraciados más dichosos de la tierra, sin restricción de ninguna clase, materialmente hablando.

775,000 kilómetros cuadrados de territorio bastan apenas para hacer vivir unos siete millones de seres humanos, poco más de 10 habitantes por kilómetro cuadrado; cuando en Francia se cuentan 71 y en España la mitad aproximadamente.

El rigor del clima es tal, que apesar de los 32 grados de calor que acusa el barómetro que tengo á la vista, tengo la sensación del frío intenso de aquellas tierras olvidadas del sol.

¡Pobre Escandinavia!

Abajo rocas graníticas y numerosos lagos casi siempre helados: á mil metros algunas tierras laborables.

Noruega no sería más que un enorme trozo de rocas y hielo si una importante modificación no hubiese sido introducida por las aguas á su clima natural. El agua desempeña un gran papel en la península escandinava, y la mezcla constante de la tierra y del agua es característica de todos aquellos países escandinavos.

Los lagos forman el 1113 de la superficie total, y si estos no recibiesen las aguas calientes del Gulf Stream, esos lugares serían inhabitables.

En verano el calor no llega casi nunca arriba de 30°, pero en invierno el termómetro marca 130 grados bajo cero!...

Esto es en la misma Cristianía, pues en Bergen, en el Oeste, además de ese frío, llueve cuatro días á la semana.

En el Norte de Suecia el frío es mucho mayor; el termómetro marca 140 grados bajo cero!...

En aquellas latitudes en las que el hombre es un prodigio de valor y de energía, en Bodó, los habitantes tienen una noche que dura desde el 15 de Diciembre hasta el 28; en Tromsø, del 25 de Noviembre hasta el 17 de Enero, y en el cabo Norte más de dos meses enteros.

En aquellas regiones el invierno dura diez meses y los dos restantes no son ni verano ni primavera.

Sólo una cuarta parte del terreno es aprovechable en Suecia y Noruega, y eso en arboleda de pinos; pues para la agricultura apenas hay unos 7,000 kilómetros cuadrados de terreno muy pobre.

Sin embargo, y apesar de la Naturaleza ha sido tan parca en el reparto de sus beneficios, en cuanto á esos países, la agricultura es uno de los grandes recursos y las dos terceras partes de la población viven de ella.

Allí los grandes mayorazgos, las grandes fincas, se hallan libres de impuestos, gavelas y otras fiscalizaciones.

La injusticia es una planta nociva que se arraiga lo mismo en las soledades del hielo de Suecia y Noruega, que bajo los rayos tropicales de otras latitudes.

Allí existe una Andalucía en miniatura llamada la Scania; es una parte privilegiada de tierra, abrigada por altas montañas, de los vientos de norte y bien expuesta al sol. Es en la Scania que se extiende la gran vida señorial de que los suecos están orgullosos en tan alto grado. Por miserable que sea la madre patria, siempre los buenos hijos la enaltecen, la alaban, la adulan, atribuyéndola cualidades y perfecciones, cuando posee sólo un estado rudimentario.

Así ocurre en Scania, y si se pregunta á un sueco ó á un noruego si en su tierra se cría tal ó cual fruta, contesta:

—Sí señor, en una de nuestras provincias llamada la Scania.

En esa provincia, efectivamente—dice monsieur Quillardet—se encuentran toda clase de plantas y árboles extraordinarios, por ejemplo, hayas. También produce trigo y muchas frutas, hasta jabaricoques y melocotones, pero sobre todo, en donde se crían es en los invernaderos.

Así la provincia más miserable de España, viene á ser allí un edén encantador.

Pues bien; en medio de todos esos cuadros tristes, Suecia y Noruega marchan á la cabeza de la civilización; todos los habitantes saben leer y escribir; todas las carreras son gratuitas para los pobres.

En Noruega no existe más nobleza que la que posee cada cual en sus sentimientos.

La causa de tal prosperidad en un país tan desheredado, es debido á que allí no existe el negro clericalismo ni el caciquismo.

Los adelantos del progreso están en gran estima en esos países. Diez años antes que el teléfono produjera la admiración de los franceses, los suecos y noruegos de las aldeas más perdidas en las estériles estepas de la Laponia lo conocían y lo usaban.

¿A cuántas reflexiones se prestan estas consideraciones?

Aquí, con todos los dones de la pródiga naturaleza á nuestro alcance, con un clima que nos envidian todas las naciones, con el terreno más feraz del mundo, vamos caminando como tortugas hacia el progreso.

Los bueyes, arrastrando perexosamente las pesadas carretas por los caminos llanos de la hermosísima Andalucía, forman un vergonzoso contraste con los ferrocarriles eléctricos que en Suecia y Noruega, venciendo enormes obstáculos, trepan por las laderas de altísimas montañas, se sepultan bajo monstruosos amontonamientos de rocas para volver á surgir al otro lado, en la llanura helada, hasta llegar á uno de los inmen-

sos lagos en el que recibe la máquina y los coches del tren un inmenso dique flotante.

Los dinamarqueses, los suecos y los noruegos, no necesitan que vayan á montar esas grandes obras los extranjeros; los esfuerzos unidos de todos vencen todas las dificultades; la ilustración les hace invulnerables; el agua que beben se la traen ellos; sus medios de locomoción son suyos, y su alumbrao es propiedad de ellos.

Los dos extremos son, que aquéllos países, con ser monárquicos, se rigen como repúblicas, y el *quid* es que no se conoce el fraile ni el cacique.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

De actualidad

Sorprendido Moret al leer *El Imparcial* fué el primero en ir á casa de Sagasta.

Este confirmóle que estaba cansado y se retiraría, no inmediatamente.

Moret trató de convencerle para que siguiera. Sagasta contestó con evasivas.

Igual díjole á Romanones. Sagasta se ha negado á recibir á los periodistas.

Esta noche me dijo que había armado un escándalo de mil demonios é insistióme en que se iba.

Preguntéle cuando y me dijo que escogerá el momento más oportuno.

Ahora mejor que nunca, ó puede hacerlo en plazo breve.

Continúa mejor.

La *Correspondencia*, examinando las declaraciones de Sagasta, dice que éste no ha terminado su misión y que la retirada sería el acabo de los liberales.

Con programas distintos Canalejas, Moret y Montero Ríos, el partido liberal quedaría incapaz para gobernar y quedaríamos á disposición de Silvela ó á merced de una interioridad funesta.

En San Sebastián, Romero Robledo ha declarado que nada ha inducido á Sagasta á abandonar los poderes.

Califica las declaraciones de Sagasta de nueva marrullería.

Supone que se levantaría con ganas de broma y tomó el pelo al interrogante.

Niega que Moret preste apoyo moral y material á Sagasta.

Alfonso González negóse á hablar, pues sólo atiende á restablecer su salud cada vez más quebrantada.

Lo único que desea es que su nombre nunca figure en combinaciones políticas.

Almodovar califica las declaraciones de fantástica veraniega.

Muro eludió de tratar del asunto, por la política que profesa.

El *Heraldo* publica una larga conversación con Sagasta.

Insiste en que ha habido error de interpretación, añadiendo que cuando crea llegado el momento lo participará al rey, consultándolo con los personajes de su partido.

Reunirá á éste para participarle la resolución.

Hoy nada tengo pensado—agregó—y es pura invención cuanto se diga de preparativos, añadiendo que irá al Parlamento cuando sea necesario.

También publica el resumen de la vida política de Sagasta.

Ha pronunciado 1671 discursos en el Congreso y 835 en el Senado.

Ha pertenecido á 15 Cortes y 32 legislaturas.

Siete veces ha sido presidente del Consejo y ha desempeñado todas las carteras, menos la de Hacienda.

El *Correo*, en artículo que titula «No hay retirada», insiste en que hubo error de interpretación en las declaraciones de Sagasta.

Aclararas afirmando que ha oído de propios labios de este lo siguiente:

Al acabar la regencia hubiera podido considerar mi misión terminada.

Sin embargo, las dificultades que ofrecen los comienzos del nuevo reinado con un monarca de dieciséis años, pesaron en mi ánimo lo suficiente para hacerme seguir en un puesto que nada tiene de atractivo, pero en el cual habré de continuar para el cumplimiento de mis deberes hasta que las circunstancias lo demanden.

Termina el artículo diciendo: No hay retirada ni el problema de sucesión planteado, partiendo de un error.

El *Español* reconoce en Moret condiciones para suceder á Sagasta; pero dice que llevaría una vida accidentada y corta, recogiendo la herencia desde el Poder.

Los entorchados de la jefatura hay que ganarlos peleando y sólo se conquistan en la oposición.

La *Correspondencia* dice que Sagasta no se retira de la política hoy ni mañana, pero resulta evidente su propósito de que el partido liberal continúe en el poder con otro presidente de Consejo.

El *Heraldo* dice que Romanones y otro personaje liberal, hablando de la retirada de Sagasta, ahora desmenada, recordaban que cuando se retiraron del toreo *Frasuelo* y *Guerrita*, negaronlo hasta la víspera.

(¡Qué talento y qué ingeniosidad la de nuestro ministro de Instrucción pública!)

El redactor de *El Imparcial* que publicó las declaraciones de Sagasta, insiste en que se la hizo sin presenciarlas nadie.

Añadióle que ésta es mejor ocasión que nunca, pues hoy van bien las cosas y más adelante puede ocurrir algo gordo de que no podría salir como ahora.

Dicen de Santander que el Camargo desbordó con estrépito rompiendo el pozo, y se precipitó como un torrente de cieno, arrastrando los carriles del tren de minas, retorciéndolos hasta chocar contra los árboles y destruyendo las casas próximas.

Calculáanse en 14 los muertos; destruidas 6 casas.

La inundación llega á los primeros pisos.

Dicen de Salamanca que el juez de Ciudad Rodrigo ha acordado el lanzamiento de todos los vecinos del pueblo de Campocerrado, en virtud de auto de desahucio á instancias del dueño del Coto Redondo, incluso las casas que cuida el conde de Santa Coloma.

La sentencia comprende á todo el vecindario, alcalde y concejales.

Se ha ordenado al alcalde del pueblo de Martín del Río que se encargue de la documentación de Campocerrado.

El Juzgado ha pedido á la benemérita que le auxilie.

Detalles de un espantoso hincacán en Baltimore:

Duró quince minutos.

Las calles quedaron cubiertas de escombros.

Resultaron once muertos y numerosos heridos.

Varios naufragos; nueve ahogados.

Quedó derrumbada la iglesia católica.

También explotó un gasómetro.

LA HACIENDA PÚBLICA EN SEVILLA

Nuestro estimado colega *El Noticiero* sigue ocupándose, con gran acierto, de los abusos de la Hacienda pública en nuestra provincia y de la necesidad de remediar pronto aquéllos.

Bajo los títulos *Visita de inspección* y *Lo importante del asunto*, publica en su último número lo que á continuación copiamos:

«Al hablar de los supuestos abusos, lenidades y apatía en la tramitación de los asuntos de Hacienda, y por lo que á la Delegación de Sevilla se refiere, hemos tratado de la cuestión concretamente, y para justificar la necesidad de que el ministro del ramo ordene una visita de inspección general, rigurosa y verdad á todas las oficinas.

Sólo así podrán comprobarse afirmaciones que en todas partes se escuchan y que hablan poco en favor de nuestra administración, regularizando ésta para lo sucesivo, después de depurar responsabilidades y de buscar los medios de evitar la comisión de chanchullos ó abusos que parece son tradicionales y que hacen poco apatecibles los destinos en nuestra Delegación á los empleados nuevos.

Nosotros hemos oído á un compañero en la prensa, que prestó servicio algunos meses en las oficinas de Hacienda, que lo que ocurría en algunas de ellas era escandaloso, y que de girarse una visita de inspección verdad, Sevilla ganaría mucho para el porvenir, aun cuando en la Delegación se sufrieran grandes disgustos al presente.

Y la persona á que nos referimos—como otras muchas—extrañábase de ver que empleados de sueldo insignificante y que debían serlo también (aun cuando no lo eran) por sus atribuciones, luciesen valiosas alhajas, gastasen sumas de relativa importancia é hiciesen pública ostentación de esto, sin que se supiera poseyesen otros bienes que su modesto empleo y sin que llamase la atención de nadie, ni aun la de sus jefes.

Aspecto es este, en el asunto, que conviene tomar en cuenta y que no debe echar en saco roto el ministro, si decidiese ordenar la investigación que solicitamos.

El hábito de tolerancia é indiferencia es tal entre nosotros que, al ocurrir el desfalco de la Diputación provincial—sirva de ejemplo—nos preocupamos todos, muy justamente, de las responsabilidades directas ó indirectas que pudieran deducirse para el presidente de la Asamblea y apenas si nos ocupamos de quien realizó el desfalco; más aún, y á juzgar por lo que se ha exteriorizado, los que se hallan en el deber de velar porque el delito no quede impune y poco esclarecido, apenas si concedieron importancia al hecho.

Resumiendo: lo que nosotros creemos preciso es cortar radicalmente vicios, corrupeles y abusivas costumbres; impedir que puedan seguirse malas prácticas, si se comprueba que hoy se siguen ó que se han seguido, y llegar en la investigación hasta esclarecer la parte de responsabilidad que incumba á los ocultadores de la riqueza pública, á los que intenten influir sobre el empleado con perjuicio de los demás contribuyentes y del erario público, y á hacer innecesarios los gastos de comisión, representación ó corretaje en la tramitación de expedientes.